



J.R. Moehringer, ganador del Pulitzer de periodismo en el año 2000

EMILIA GUTIÉRREZ

**Narrativa** Después del éxito de su biografía de Agassi, Moehringer nos cautiva con una nueva obra inspirada en la vida del boxeador Bob Satterfield

## Quitahambre

CARLOS ZANÓN

*El campeón ha vuelto* nos llega como un ligero y agradable intento de distraer las ganas que tenemos de leer de Moehringer (Nueva York, 1964) Sutton, sobre el famoso atracador de bancos, Willie Sutton, publicado en el 2012 y pendiente de traducción. Hemos degustado las extraordinarias memorias a cuatro manos de Agassi, *Open*, y la novela, un pequeño gran éxito de lectores en nuestro país con *El bar de las grandes esperanzas*. A fin de evitar que la espera se nos haga larga, Duomo nos sirve a modo de quitahambre –apenas un centenar de páginas, prólogo del autor incluido– un reportaje que el entonces incipiente reportero Moehringer recogió al vuelo allá por el año 1997. Se trataba de un reportaje sobre Bob Satterfield, un púgil peso pesado que boxeoó durante la década de los cuarenta y cincuenta, poseedor de una maza en las manos pero también de una barbilla de cristal. No se sabía nada de él desde hacía años. Decían que vivía en las calles, como un enloquecido sintecho más aunque había quien lo tenía por muerto y ese tipo –que se hacía llamar Campeón– no era más que un impostor. Demasiado succulento el cebo como para que Moehringer no lo mordiera en su búsqueda de una buena historia.

El texto tiene todo lo bueno y lo, a

ratos, desesperante de Moehringer y su planteamiento literario. Lo bueno, es sobre todo la claridad de su prosa, elegante y flexible, siempre al servicio de la trama tanto como de la emoción, por lo general frenada a tiempo ante la cursilería. También en el haber de este escritor está el saber explicar una historia, jugar tanto con la idea de no ficción como de biografía iniciática, en el mismo sentido que aplicaba en *El bar de las grandes esperanzas* y, en un sentido menos frontal, en *Open*. Moehringer escribe de los otros para escribirse a él y da vueltas sobre las claves para entender y

**Poseedor de una maza en las manos y una barbilla de cristal, decían que vivía en las calles como un sintecho**

entenderse –la masculinidad, el fracaso, la honestidad, la violencia, la necesidad de modelos, el amor propio, la soledad del varón agotado ante el propio ejercicio de su propia representación de lo masculino–. La elección del tema pugilístico pudiera haberse volcado contra él pero no es así, ya que, inteligentemente, utiliza todo el imaginario que ya conoce el lector, y defiende lo justo el deporte –su noble-

za, su épica, el regreso a la tranquilidad de lo primario no contaminado: un cuerpo golpeando otro cuerpo al establecer la comparación con el hecho de escribir y de, simplemente, existir –vivir es luchar: cada día, contra algo–. Ni profundiza ni va más allá: el tipo es tan listo que hasta reconoce en lo que no es bueno.

Lo que puede llegar a desesperar de Moehringer es ese acercamiento al libro de autoayuda, a ese relato de superación personal que no es más que ubicar el problema y la solución de todo en uno mismo, cuasi religioso tanto si triunfas –eras el elegido– como si no –lección de vida: tus pecados eran demasiado graves–. Moehringer se narra y siempre se pone –con una humildad un pelín arrogante– como ejemplo de alguien que no se rindió, que supo acertar, esperar, decidir. Uno no dice que no sea cierto pero literariamente puede encontrarse en medio de un telefilme de domingo tarde o, lo dicho, un manual para hacerte millonario, tener amigos y ser maravilloso sólo con actitud positiva, dieta y un iPhone. Por fortuna, en *El campeón ha vuelto* Moehringer no olvida que es un escritor que conoce los trucos de la ficción y cómo, dónde y cuándo administrarlos para que te enganches a su lectura, para que lo mismo de siempre sea distinto –y en este juego de apariencias en el que el peso de quien es uno lo alivia siendo otro– y el traje apenas se manche de la pintura amarilla de sentimentalidad, autocomplacencia o final feliz. Un día nos hartaremos de él, pero de momento queremos más Moehringer. |

**J.R. Moehringer**  
**El campeón ha vuelto**

DUOMO EDICIONES. TRADUCCIÓN: JUANJO ESTRELLA GONZÁLEZ. 101 PÁGINAS. 12,90 EUROS